

añadirse: "Insuficiente hasta hoy". El Parlamento es elegido por los votantes, y ¿quién, hasta hoy, se ha encargado de la formación política y moral de éstos? Pues el antiguo régimen. Diputados que hayan sido enteramente formados por la República, no los tenemos todavía. La democracia no debe ser algo que exista solamente en el papel de la constitución y en los labios de los demagogos. Aun el mejor de los Parlamentos no podría determinar, mediando el simple voto, qué son la verdad, el derecho y la moral. Pues la verdad, los principios fundamentales de la política, el derecho, la moral, no son de tal naturaleza que puedan ser sometidos al principio de la mayoría de votos. Y no es la democracia, tampoco, la que hace la educación de los hombres. Las conciencias rectas son formadas por la familia, por la escuela, por las iglesias, por diferentes instituciones, por la literatura y la prensa; ¡qué sé yo! ¿Pero la democracia se opone a todo esto? Guardémonos, sin embargo, de caer en un círculo vicioso. Son los demócratas quienes hacen la democracia y los mejores demócratas integrarán una democracia mejor. Reconozcamos tan sólo que los "intelectuales" tienen en esto su parte de responsabilidad: sacerdotes, profesores y maestros, escritores, funcionarios, en una palabra, todos los que educan y dirigen al pueblo. Admitiendo que la democracia sea una mayoría dirigida, ¿dónde están los guías? Con justa razón un autor francés contemporáneo ha denunciado la traición de los guías.

Cuando la guerra hubo terminado, me dije: Sin duda es una República la que va a constituirse entre nosotros; pero una República dictatorial para comenzar. Y bien, ya ve usted que nuestra República no ha tenido que recurrir a estos medios. No tengo miedo a las palabras y, por tanto, diré que la democracia no puede prescindir de cierta dosis de dictadura. Cuando el Parlamento no sesiona, el Gobierno y el Presidente de la República son quienes tienen calidad para decidir, y deciden; pero ellos están atados por las leyes, y en seguida serán sometidos a la crítica y al control del Parlamento, a la crítica de la prensa y de las reuniones públicas. Ahí radica, precisamente también, el fundamento de la democracia: la libre crítica y el control público.

Yo soy partidario resuelto, pero no partidario ciego de la democracia. Los lados flacos del sistema, los conozco también y no se me ha escapado ninguna experiencia. A pesar de lo cual no me he arrepentido nunca, ni por un momento, de la decisión que tomé a mi vuelta de la guerra: servir a la democracia y a la República.

La democracia es la garantía de la paz. Para nosotros y para el mundo.

AUTOBIOGRAFIA

Por PETER ALTENBERG

Nací en 1862 en Viena. Mi padre es comerciante. Tiene una particularidad: no lee libros franceses desde hace cuatro años. Sobre su cama está colocado un maravilloso retrato de su dios, Víctor Hugo. Se sienta por la noche en su silla de color rojo oscuro, lee la *Revue des Deux Mondes*, cubierto con una bata azul de anchos paños de terciopelo, a la Víctor Hugo. No, un idealista como éste ya no hay en el mundo. Le preguntaron una vez:

—¿No está usted orgulloso de su hijo?

Respondió:

—No me molesté mucho al ver que durante treinta años fue un azotacalles; ahora no me siento muy honrado porque haya resultado poeta. Le dí libertad, sabía que era un juego de *basse-banque*. Contaba con su alma.

Sí, verdad. De la libertad que me diste tú, el más noble y más raro de los padres, de esa dádiva divina no he hecho mal uso durante mucho tiempo. He amado ardientemente nobles e innobles mujeres; me he paseado por los bosques sin objeto; fui jurista sin estudiar derecho; fui médico sin estudiar medicina; librero sin tener libros que vender; amante que no se ha casado; y, al fin de cuentas, poeta que no ha dado poesías. Porque ¿son poesías estas cosillas? No, de ningún modo: son extractos. Extractos de la vida. La vida del alma y del día fortuito disecada, purgada de lo superfluo, como la carne de las vacas en las latas de Liebig. Pertenece al lector la tarea de disolver estos extractos con su propia fuerza, convertirlos en caldos sabrosos, hacerlos hervir de nuevo con su propio espíritu; en una palabra: hacerlos digestivos y fluidos. Pero hay estómagos espirituales que no toleran el extracto. Se les hace pesado y corrosivo. Necesitan novena por ciento de caldo y de materia fluida.

¿Con qué habían de disolver estos extractos? ¿Con sus propias fuerzas, acaso?

Tengo, pues, muchos contradictores. Dispéuticos del alma, sencillamente malas digestiones. Tengo para mí que es más artístico lo que uno calla sabiamente que lo que expresa con intemperancia. ¿No? Me gusta el procedimiento abreviado, el estilo telegráfico del alma.

Quisiera pintar un hombre en una frase, un suceso del alma en una página, un paisaje en una palabra. Tiende el arma, artista; apunta; apunta; apunta, tira al negro. Basta. Y ante todo, escúchate a tí mismo. Da oídos en tí a tu propia voz. No tengas vergüenzas de tí mismo. No te dejes asustar por tus mismos sonidos, aunque sean desacostumbrados, con tal de que sean tuyos. Ten valor para tus desnudeces.

No fui nada, nada soy, nada seré. Pero vivo en libertad y hago que las naturalezas nobles e indulgentes participen de los sucesos de esta vida interior, poniéndolos sobre el papel en la forma más concentrada. Soy pobre, pero soy yo mismo.